



BDIC

PUEBLA: POLITICA Y EVANGELIO

SINDICATOS ARGENTINOS EN ESTADO DE ALERTA por Pablo López



Dirigentes de la Comisión de los 25 salen de la sede de la CGT después de una entrevista con el interventor, coronel Rojas.

El 8 de febrero tomó posesión de su cargo el nuevo ministro de Trabajo, general Llamil Reston, finalizando así los recambios militares en el área laboral. El nuevo ministro y sus interventores se asientan sobre aguas cada vez más turbias. A las huelgas y demandas permanentes del sindicalismo argentino se agregaron nuevos pasos hacia la concreción de una alianza sindical-empresarial y la declaración por parte de la Comisión de los 25 de «estado de alerta» de todo el movimiento obrero para oponerse a la política salarial del régimen. El gremio mercantil condenó duramente al gobierno responsabilizándolo por la política económica.

Al suceder al general Horacio Liendo en la cartera de Trabajo, el general de brigada Llamil Reston aceptó un cargo que se encuentra preñado, por un lado, por la gestión del ministro de Economía, cuyas exigencias relean a Trabajo a una posición subordinada, y por otro por la actitud cada vez más firme del movimiento obrero en su oposición a la política económica y social del gobierno militar.

A pesar de que los voceros oficiales dan a entender que Reston será un continuador de la política «productiva» al diálogo más que a la represión de Liendo, ésto es poco probable puesto que últimamente el régimen ha hecho lo posible por fortalecer el apoyo al ministro Martínez de Hoz. En ese sentido, y considerando la supremacía del ministerio de Economía, es de esperarse que Reston, hombre de confianza de Videla, no reincida en las polémicas sostenidas por la cartera laboral con el Palacio de Hacienda respecto a la política salarial.

PROBLEMAS PARA EL NUEVO MINISTRO

Si Reston resulta o no ser un sólido apoyo para Martínez de Hoz dependerá en gran medida de la situación y los problemas con los que tenga que lidiar en el movimiento obrero. El inicio de la gestión de Reston coincide con la primera aplicación del plan de ocho meses diseñado por el ministerio de Economía, que en el plano salarial quita una serie de implementos mensuales iguales

del 4% sobre los valores básicos de los convenios de la actividad privada.

La reacción del movimiento obrero al nuevo plan económico pasó de inquietud a una positiva turbulencia y furia en la medida que se daban a conocer los aumentos salariales por sector durante el mes de enero. Declaraciones de diferentes sindicatos manifestando su descontento se sucedieron rápidamente e incluyeron un documento de la Comisión Nacional de Trabajo, dado a conocer el 17 de enero. Este, aprobado por la mesa nacional del nucleamiento integrada por 35 organizaciones gremiales critica severamente la nueva estrategia salarial calificándola de «hipoteca móvil para los próximos ocho meses», advirtiendo que la actual gestión económica inexorablemente conducirá al enfrentamiento de los argentinos.

También fueron significativas las declaraciones de la Coordinadora de Gremios Estatales, representando a más de dos millones de trabajadores, que señalaron su inquietud y plantearon que «a partir de 1976 el poder adquisitivo de los haberes experimentó una severa y angustiante reducción, situado a la fecha el promedio de su caída del orden del 100%». Posteriormente los dirigentes de los trabajadores estatales agregaron que esperaban soluciones rápidas «porque la necesidad salarial en todo el país es acuciante de manera que no podemos andar esperando mucho».

América Latina, continente de contradicciones. Millones y millones de hombres y mujeres marchan en busca de una vida digna, en la que la existencia sea como un hacer y un hacerse al mismo tiempo.

La Iglesia Católica, fundadora de tradiciones y culturas no puede mantenerse al margen de las necesidades de nuestros pueblos, de sus requerimientos, de sus esperanzas.

Ser cristiano es ser justo, porque de los justos es el reino de los cielos. ¿Qué posición tan incómoda es la de lucir por la justicia en América Latina? Ser cristiano es imitar a Cristo y ¡hay una posición más incómoda que la de Cristo? ¿No es, acaso, la cruz su símbolo y su llamado? Ser cristiano es ante todo testimoniar la verdad. ¡Y qué difícil es asumirla y difundirla en un mundo de mentiras y cinismo, donde la verdad es subversión!

Lá Iglesia latinoamericana deliberaba en Puebla. De ella los católicos y todos los cristianos, y con ellos, los hombres de fe y los de buena voluntad, esperaban una voz, una palabra que les permitiese resolver sus conflictos entre la obediencia y el deber, entre el aislamiento y la comunión.

De ahí que Puebla era una esperanza y conciencia el interés de todo el mundo. Se congregaron allí, religiosos de todos los credos, los pobres, los perseguidos, los que tenían hambre de justicia.

Puebla fue la culminación de un proceso largamente preparado y es, a la vez, la fuente inspiradora, el origen de nuevas sendas para los cristianos de este continente.

En el marco de las deliberaciones eclesiásticas, la entrega de una lista-documento de 13.000 víctimas de la represión en Argentina y una amplia difusión de la violación de los derechos humanos en nuestro país conmovió al CELAM III y a los cientos de periodistas provenientes de todas partes del mundo que se habían congregado en la ciudad de Puebla de los Angeles, México, para asistir a las deliberaciones del Episcopado Latinoamericano.

La compilación y computarización de dicha lista-documento fue realizada por el Argentine Information Service Center, entidad que, según expresa su carta de presentación, «está inspirada en los valores humanistas fundamentales y en principios democráticos». La mencionada lista-documento es la actualización y ampliación de la que fuera entregada con 3.000 nombres por el presidente de los Estados Unidos, James Carter, al presidente Videla en Washington, en setiembre de 1977. En noviembre del mismo año, el Secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, la entregó en Buenos Aires al gobierno argentino

con 7.500 nombres y, con 10.000, fue presentada en conferencia de prensa en New York, por el ex-ministro de Justicia norteamericano, Ramsey Clark, en marzo de 1978.

El grueso volumen fue entregado oficialmente a la III Conferencia Latinoamericana de Obispos a través de uno de sus coordinadores, el presbítero José Trinidad Medel, quien, a su vez, la hizo llegar a Su Santidad el Papa Juan Pablo II. También la recibieron personalmente, otros miembros del CELAM: el Cardenal Aloisio Lorscheider, arzobispo de Fortaleza, presidente del CELAM; Monseñor Alfonso López Trajillo, arzobispo coadjutor de Medellín y Secretario General del CELAM; a Monseñor Leónidas Proano, obispo de Riobamba, Ecuador y al Cardenal argentino, Eduardo Pirón.

La gestión del AISC en Puebla, llevada a cabo por los doctores Luis Avila, Roberto Sozzi y Manuel García culminó con una conferencia de prensa a la que asistieron numerosos periodistas de México, Estados Unidos, Canadá, Europa, Argentina, Brasil y otros países.

En ella se enfatizó lo siguiente: «Conscientes del compromiso del CELAM, ante la constante violación de los derechos humanos, definidos por Su Santidad Juan Pablo II como el gran tema de nuestro tiempo, conscientes del mensaje evangélico salvador de Jesucristo, apelamos al sentido de justicia de nuestros prelados para que los gobiernos dictatoriales de América Latina, manchados de sangre, dejen de celebrar sus aniversarios con una misa».

En nuestra página central, transcribimos parte de la mencionada conferencia de prensa a la que asistió, entre otros, el periodista Néstor Bonasio, colaborador de nuestro periódico.



Juan Pablo II en Puebla

ESTADO DE ALERTA

Las posiciones más fuertes y decididas fueron asumidas por la Comisión de los 25 y el gremio mercantil. Los «25», dando continuidad al documento que hicieron conocer el pasado mes de diciembre (ver Denuncia #40), decidieron el 25 de enero «declarar en estado de alerta a todo el movimiento obrero en el orden nacional», como consecuencia de la inquietud salarial. Ratificando una vez más su rechazo al plan económico de Martínez de Hoz, los «25» explicitaron que no habían hecho el llamado anteriormente para mantener la unidad nacional frente al conflicto con Chile pero que ahora, «en ocasión del anuncio de las planillas salariales, que defraudaron todas las expectativas» y después de «efectuarse un análisis de la situación salarial... y atento a las inquietudes» en el sector laboral, declaraban el estado de alerta.

La expresión «estado de alerta» es utilizada en tiempos normales para señalar alarma o preocupación ante una situación determinada. De acuerdo a lo que indica la tradición sindical, significa una suerte de situación de sesión permanente y abre el camino, según los protagonistas, a la posibilidad de adoptar otro tipo de decisiones.

Algunos analistas plantean que este llamado es un mero «globo de ensayo», pero es más probable que represente un curso de acción trazado por los «25» hace ya tiempo y que se va desarrollando progresivamente con la constante reorganización y acumulación de fuerza del sindicalismo organizado. Es evidente, ante la falta de una respuesta adecuada por parte del régimen, que los «25» dieron este paso seguros de una correlación de fuerzas favorable. Hay que destacar que la declaración fue hecha a las escasas semanas de la revelación del nuevo plan

Continúa en página 4...

EN ESTE NUMERO:

Editorial/Correo	pag. 2
Argentina	
Signos de empantanamiento de la dictadura	pag. 3
Racismo/Economía	pag. 4
Solidaridad Internacional	
Las madres de Plaza de Mayo/Coloquio AJALC/Reportajes/Notas Especiales	pag. 5
CELAM III/La CIA y el Vaticano/Entrevista con el AISC en Puebla	pag. 6-7

Cultural

Eduardo Galeano/Alvaro Carrera pag. 8

Polémica

Apuntes sobre el fascismo pag. 9

América Latina

La oposición paraguaya/Represión en Colombia/

El asesinato de un cura salvadoreño pag. 10

Internacional

Irán/Gran Bretaña: Huelga general pag. 11

Acontecimientos

Aniversario de las elecciones de marzo 1973 pag. 12

FOR 3907

EL TRIUNFO POPULAR DEL 11 DE MARZO

por Nicolás Ocampo



Con las elecciones del 11 de marzo de 1973 culminó un proceso que se había iniciado cuatro años antes y que había derribado tres dictaduras militares. Esta fecha marca una gran victoria del pueblo argentino sobre la clase dominante y su Partido Militar; victoria que se vió rápidamente frustrada pero que dejó un gran caudal de experiencia y la confianza de que por mucho tiempo que tomen los militares si pueden ser derrotados.

«Ud. está hablando con el futuro presidente...» declaró Manrique a la revista *Panorama*, seis meses antes de las elecciones de marzo del 73. La gran ofensiva popular que había inaugurado «el Cordobazo» desembocaba entonces en una convocatoria electoral. Esta iba a tener su historia, la de las maniobras de la Dictadura por condicionarla y la presión popular por abrirla en una expresión más amplia de la democracia.

Habían quedado atrás, pero no olvidadas, las escenas de las luchas callejeras. Entre gruesas columnas de humo de coches incendiados, en las barricadas, en los actos relámpagos, habían sellado una unidad de jóvenes y viejos, de estudiantes y obreros, de amas de casa y comerciantes. En las calles ganaron la batalla, comparten el triunfo como una gran familia y cambian el dolor por los milagros.



General Alejandro Lanusse: tuvo que ceder ante la presión del pueblo.

La indignación y el repudio colectivos hacia las fuerzas del orden y a los funcionarios de la Dictadura, podían casi tocarse con la mano. Era una fuerza material densa y poderosa. Con ella habían arremetido contra Levingston, y antes contra Onganía, ahora obligaba al último triunvirio (Lanusse) a las maniobras de una retirada, a un repliegue a charreteras de invierno.

El proceso entraba en una fase nueva y de ella brotaban nuevas formas de lucha.

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

En julio del 66 un golpe liderado por el General Onganía se propone cortar la evolución desfavorable para los intereses del imperialismo de la crisis política que por una década trajo Argentina. Una crisis de representación, que Onganía redacta a crisis del principio de autoridad. Ella implicaba grandes riesgos de que las cosas se encarnaran hacia una desembocadura revolucionaria. El Partido Militar, prudamente construido desde el triunfo de las fuerzas «Aznar», en la crisis militar de 1962-1963, proyectaba echar las bases de un desarrollo económico prolongado, que alejara el fantasma del socialismo que —así se suponía— tiene sus causas en la extrema pobreza popular.

Con duras represiones al movimiento estudiantil y al movimiento obrero, «limpió» la casa para hospedar a las multinacionales. No todas las visitas llegaron, y las que sí, trajeron muy poco dinero.

Desde el gobierno desarrollista de Frondizi, habían pasado ya 10 años —predominaba en la economía argentina el capital monopolista. Este había gestado una joven y moderna clase obrera.

De vieja capital provincial, la ciudad de Córdoba se había transformado en un centro industrial. Los trabajadores se sintieron adultos y conscientes y quisieron liberarse de todo tutelaje, y del fraude, y exigieron la democracia sindical que después extendieron hasta convertirlo en un gran movimiento antidictatorial. Nació el «clasicismo» en la Argentina, y creció y se fortaleció en un largo proceso, que pasó las fronteras del tiempo de la Dictadura, alcanzando un desarrollo muy grande durante el tercer gobierno peronista. La CGT de Salta, FOTIA de Tucumán, SITRAC-SITRAM de Córdoba, Attilio López, Tosco-Salamanca, Villa Constitución, los gremios de Buenos Aires y el «Rodrigazo» hacen toda una historia.

En mayo de 1969, el fuego de la represión encendió la mecha del movimiento estudiantil y fue la señal para el cordobazo de todo el pueblo.

NUEVAS ARMAS, ARTES VIEJAS

Abierto irremediablemente el proceso de democratización la Dictadura echó mano a nuevas y rescató viejas recetas que, sin embargo, no sirvieron en esa oportunidad. Lanusse propuso el *Gran Acuerdo Nacional*, un partido que deberían haber jugado todos. El único que se presentó, no a jugar sino a negociar, fue el equipo de la *Hora del Pueblo*. Peregrinó por los pasillos del gobierno con un planteo preciso: elecciones en 1972. Sus argumentos eran que el pueblo estaba cada vez más sceptico, que para no hundirlo más en el pozo, urgía acortar los plazos y disipar así toda sospecha. Casi por las mismas razones el Alto Mando Militar declinó que no.

En el fondo la discusión era otra. Los militares no querían echar a andar la cosa, sin antes asegurarse la hegemonía. A su vez los políticos de la *Hora del Pueblo* especulaban con la posibilidad de imponer sus condiciones, que la presión desde abajo obligaría a los militares a bajar sus pretensiones. Más aun, el Foro se apuntaba a la candidatura presidencial del *Gran Acuerdo*. Perón presionó desde Madrid. Si no se daba fecha denunciaría el «gran engaño nacional».

De todas maneras, desde el Ministerio del Interior, Mor Roig maniobraba y sus justificaciones erizaban la piel de los políticos del GAN. A mediados del 71 dijo que los padrones que destruyó Onganía, recién estarían prontos a principios del 73. Tiempo después fue más allá: según el gobierno era necesario ajustar la Constitución antes de las elecciones.

Con este estilo de dire y afloje avanzó el proceso por la superestructura, pero todos atentos al manómetro que indicaba la presión popular.

La nueva fase de la lucha principal entre la Dictadura y el pueblo trajo también, de la noche a la mañana, el florecimiento de un lenguaje nuevo: el 24 de setiembre de 1971 en un acto en el patio de armas del cuartel general en Córdoba, el Jefe de la Policía de la Provincia (Tte. Col. Latella Frías) reconoció que vivimos un estrado en el que no se opera claramente una equitativa justicia en el proceso de distribución de la riqueza». La máscara de la Dictadura se volvió más cordial cuando expresó: «necesitamos urgentemente de todos los argentinos, aun de aquellos que parecen malos para proseguir en la dura jornada de la reconstrucción». Nunca se supo quienes eran los que parecían malos.

La novedad del lenguaje cobra un significado



El pueblo se mobilizó por la democracia.

político si notamos que tres días antes, en la ciudad de Zarate, Lanusse se había puesto a la cabeza del operativo candidatura presidencial del GAN. Asistió a un «almuerzo popular» que fue, en su momento, un formidable éxito publicitario de Edgardo Sajón, Secretario de Prensa de Lanusse. Con este acto ponía al descubierto sus aspiraciones y se ataba las manos. El ya no estaría más en condiciones de frenar el tren. Desde entonces algunos «duros» alimentaron largamente su rencor, hasta satisfacerlo, hace poco tiempo, cobrando el precio de la vida de Sajón.

EL FALLO POPULAR

La nueva fase tocaba ya su momento más alto. La movilización política se había profundizado y ensanchado de manera tal que era ya incontenible. Febrilmente se vivía la experiencia política. Desde los viejos hasta los niños. Se caracterizan partidos y posiciones, se discutían líneas y programas, en un intercambio múltiple y reticular.

El veredicto popular dejó ver que por la derecha Manrique había logrado encarnarse y ganar sectores moderados. La derecha más oficialista sufrió una catástrofe. El Frejuli, con más de seis millones de votos, superaba casi el 50% de los votos totales y hacia imposible una segunda vuelta. Lo habían apoyado los nacionalistas de derecha, el centro, y una gran masa de la izquierda. El resto de la izquierda no alcanzó a crear una oposición definida. Sin embargo, la Alianza Popular Revolucionaria, de los partidos Intransigente, Comunista y Revolucionario Cristiano, cosechó más de un millón de votos.

El Dr. Campora había sido consagrado Presidente por una neta mayoría, y las esperanzas de la Junta de escamotear su triunfo (a través del ballottage) se deshacían sin remedio. Sin embargo, en el tiempo que medía hasta el 25 de mayo —fecha de la entrega del mando— la Junta buscó afanosamente la ocasión de lanzarse a una aventura y no entregarlo. La movilización popular se intensificó hasta alcanzar la mayor intensidad el día de la entrega del gobierno. Ese día, el odio a los dictadores y a la represión se expresó plenamente en el histórico «Devoraz» por el que el pueblo abrió las puertas de la cárcel liberando a todos los presos políticos.

El inmenso movimiento de las masas había conquistado la democracia. Se la había arrancado a una dictadura de cuya ferocidad represiva y



Héctor Cámpora: lo votó la derecha nacionista, el centro y una gran masa de izquierdistas.

decisión de perdurar no quedaban dudas. Una fuerza incontenible había barrido todas las estrategias de los militares.

Esa inmensa muchedumbre que bajó a las calles, que impuso directamente por su mano el respeto de sus decisiones, la defensa de la soberanía popular, la libertad de sus presos, enriqueció profundamente su experiencia, extendió a todos sus sectores la conciencia de la fuerza inquebrable de su unidad. Podrá continuar y profundizar esa experiencia? Cuáles eran las condiciones de un triunfo democrático sin retorno al mundo subhumano de la tortura, del terrorismo de Estado, de la violación impune de los derechos más elementales?

La historia enseña que los pueblos conquistan el progreso por medio de marchas y contramarchas, avances y retrocesos. En los avances, hacen una experiencia práctica, viva, profunda; en los retrocesos, reflexionan. El pueblo argentino reflexiona ahora, y exigirá en su momento, la construcción de las condiciones de un triunfo democrático sin retorno, de una derrota definitiva de las dictaduras militares que lo condenan a vivir en la miseria de la dependencia, en la esclavitud neocolonial.

New York, febrero 1979

habían arrestado a más de 300 personas. Tratados brutalmente, 106 trabajadores fueron enviados a La Plata, y los tres dirigentes, a Bahía Blanca, para ser juzgados.

La CORA respondió inmediatamente. Un delegado fue enviado a Tandil para planear y coordinar la huelga general. Como fue arrestado al llegar, se envió a otro. No los podían detener. En medio de la huelga general en Tandil, el sindicato y la CORA presionaron a las autoridades legales en La Plata y Bahía Blanca. Trabajadores a través de la Argentina y el Uruguay realizaron demostraciones en apoyo a los obreros de Tandil. Por ejemplo, cuando una delegación del gobierno argentino llegó a Montevideo el 1º de marzo, fueron recibidos con gritos de «asesinos del proletariado» por los trabajadores uruguayos.

No fue hasta el 28 de marzo que todos los obreros recuperaron su libertad, una vez demostrada su inocencia. A su retorno a las canteras de Tandil impulsaron nuevos paros que lograron mejoras para los trabajadores.

Aniversario Obrero

OTRO CAPÍTULO EN LA LUCHA CONTRA LA OPRESIÓN

por Judith Wilson

El lunes, 27 de febrero de 1909, la ciudad de Tandil, al sur de la provincia de Buenos Aires, fue la escena de violentas confrontaciones entre la policía y una manifestación de obreros de las canteras que rodean la ciudad. En esta batalla, dos obreros, Baquiza Baculich y Rodolfo Mastrovich, perdieron la vida, y muchos más fueron heridos, al igual que el jefe de policía Lezama y cuatro agentes. El trasfondo de este incidente y la historia de cómo estos obreros lucharon exitosamente por sus derechos es un capítulo más en la lucha de todos los argentinos contra la opresión.

La ciudad de Tandil, fundada en 1823, pertenecía a ricos estancieros y a dueños de canteras. Trataban a los gauchos criollos, a los peones inmigrantes y a los trabajadores como a siervos, mientras usaban a la policía como guardias personales.

Los obreros de Tandil, como los obreros en

toda la Argentina, se habían organizado para defenderse y luchar por sus derechos; estas organizaciones incluían hombres y mujeres de todas las nacionalidades. Aprendieron que la unidad era la esencia.

Durante 1908 los obreros afiliados a la Unión Obrera de las Canteras (UOC) habían realizado huelgas parciales para forzar a los dueños a mejorar las condiciones de trabajo y el pago de sus magros salarios. A pesar de una continua actividad militante de los trabajadores, los patrones se sentían invencibles, sabiendo que podían contar con el apoyo de Vicente Lezama, jefe de la policía. Acusado públicamente de aceptar sobornos y de robar caballos, Lezama tenía fama entre los trabajadores por hostigarlos constantemente. Cuanto necesitaba dinero, simplemente arrestaba un grupo de obreros y los detenia por días, incluso semanas, hasta que se le pagara para que los liberara.

El 19 de febrero de 1909, la UOC, de acuerdo con la Ley de Defensa Social, pidió permiso para hacer una reunión. El sindicato, junto con la Confederación Obrera Regional Argentina (que agrupaba a gremios socialistas y sindicalistas) llevaron su pedido a la jefatura en La Plata, donde éste les fue concedido.

El 25 de febrero Lezama almorcó con el Sr. Clima, uno de los principales dueños de canteras de la región. Ese mismo día, los tres dirigentes principales de la UOC fueron arrestados y acusados de realizar una reunión sin permiso, cargo que estaba penado con un año de prisión.

Dos días más tarde, el 27, más de 3.000 obreros se congregaron frente a la comisaría demandando la libertad de sus compañeros. Lezama ordenó a sus agentes cargar carbazos, y, ante los gritos de los manifestantes, aquéllos, hicieron fuego dos veces. En dos horas las fuerzas conjuntas de la policía de la región

Febrero de 1979